

# LAS UNIDADES CONSTRUCTIVAS DESDE LOS INICIOS DEL BRONCE MEDIO AL BRONCE FINAL: CARACTERÍSTICAS, TÉCNICAS Y FUNCIONES

C. Olària - F. Gusi

En primer lugar comentaremos la Fase III perteneciente al Bronce final, siguiendo el mismo sentido estratigráfico. Las planimetrías realizadas nos ofrecen, especialmente en la zona 1 una panorámica bastante ilustrativa de las técnicas constructivas de esta época. Básicamente las edificaciones se definen por la existencia de grandes cabaña centrales, construidas en piedra seca, sin ningún tipo de tendel, a las cuales se anexionaron recintos semicirculares, cuya finalidad probablemente fue la de ampliar las funciones de la misma, con una técnica constructiva igual. En el extremo Norte se aprecia la planta de otra pequeña cabaña, la cual también queda adosada a una porción de cabaña de mayor superficie que la primera. Las dimensiones varían siendo las más grandes las que presentan un diámetro máximo de 10 metros.

En su conjunto todas presentan en su interior un suelo formado por un piso de tierra batida endurecida.

Los soportes de sustentación de la techumbre frecuentemente se encuentran empotrados en los muros, algunos aparecen en la parte de acceso al interior de la vivienda, en esta entrada es bastante frecuente que existan uno o dos de pies derechos que soportarían quizá el dintel de la puerta, quizá geminada. Otros soportes de poste se encuentran en el exterior o en el interior de la cabaña, por tanto no todos se sitúan embutidos en las paredes de la vivienda. Es significativa la presencia de estos soportes, lo cual indicaría, a nuestro juicio, que la cobertura de la vivienda probablemente sería de cañizo, con pellas de barro como impermeabilizante, y paja para aligerar la carga.

En todas estas cabañas se aprecia la existencia de hogares, algunos insertos en las propias paredes que presentan soleras de pequeños guijarros con el fin de conservar por más tiempo el calor para la cocción. Es interesante observar que cuando menos en dos casos estos hogares fueron exclusivamente domésticos, ya que junto a ellos se ha-

llaron molinos barquiformes para la preparación del grano. También en determinados casos se detectan hornos, seguramente cerrados, a juzgar por el derrumbe de piedras en su interior, los cuales no descartamos pudieron tener una utilidad metalúrgica.

No es necesario decir que este tipo de arquitectura a base de piedra en seco, fue para sus ocupantes la más práctica, puesto que tuvieron el material de construcción al alcance de sus manos, parte de la muralla del Bronce medio y especialmente la torre interior, se vieron afectados por la remoción y desaparición de sus aparejos.

En resumen la Fase III, cuando menos en la zona 1, nos ofrece una visión, desde el punto de vista constructivo, como de retroceso en las técnicas de construcción, ahora bien esta decadencia probablemente se debió a otras circunstancias mucho más adversas y quizá también a una pobre población que durante el Bronce final les obligó a refugiarse en el bien resguardado promontorio de Orpesa la Vella; si bien dicho modelo de vivienda es frecuente, en este momento cultural en otros yacimientos; pero también nos sugiere que el modelo social fue distinto, puesto que cada cabaña, con sus ampliaciones, parecen definir una sola unidad familiar nuclear. Estas verdaderas viviendas individualizadas, rompen el patrón ocupacional anterior, perteneciente al Bronce medio, que cuando menos observamos en Orpesa la Vella.

Esta misma Fase III en la zona 2 se presenta bastante peor conservada debido a las grandes zanjas de cimentación de la muralla y cisterna islámicas; sin embargo se puede apreciar una gran cabaña de casi 12 metros de diámetro, cuyas paredes se encuentran muy derruidas. La entrada está orientada al Sur y junto a uno de los muros se adosa otro muro semicircular de piedra, muy fragmentado. En la zona Norte del plano, otra cabaña se adosa también a la primera. Y en el lado Sur otro pequeño muro fragmentado indicaría la existencia de un nueva cabaña. En la pared Norte de la primera cabaña fue localizado un hogar

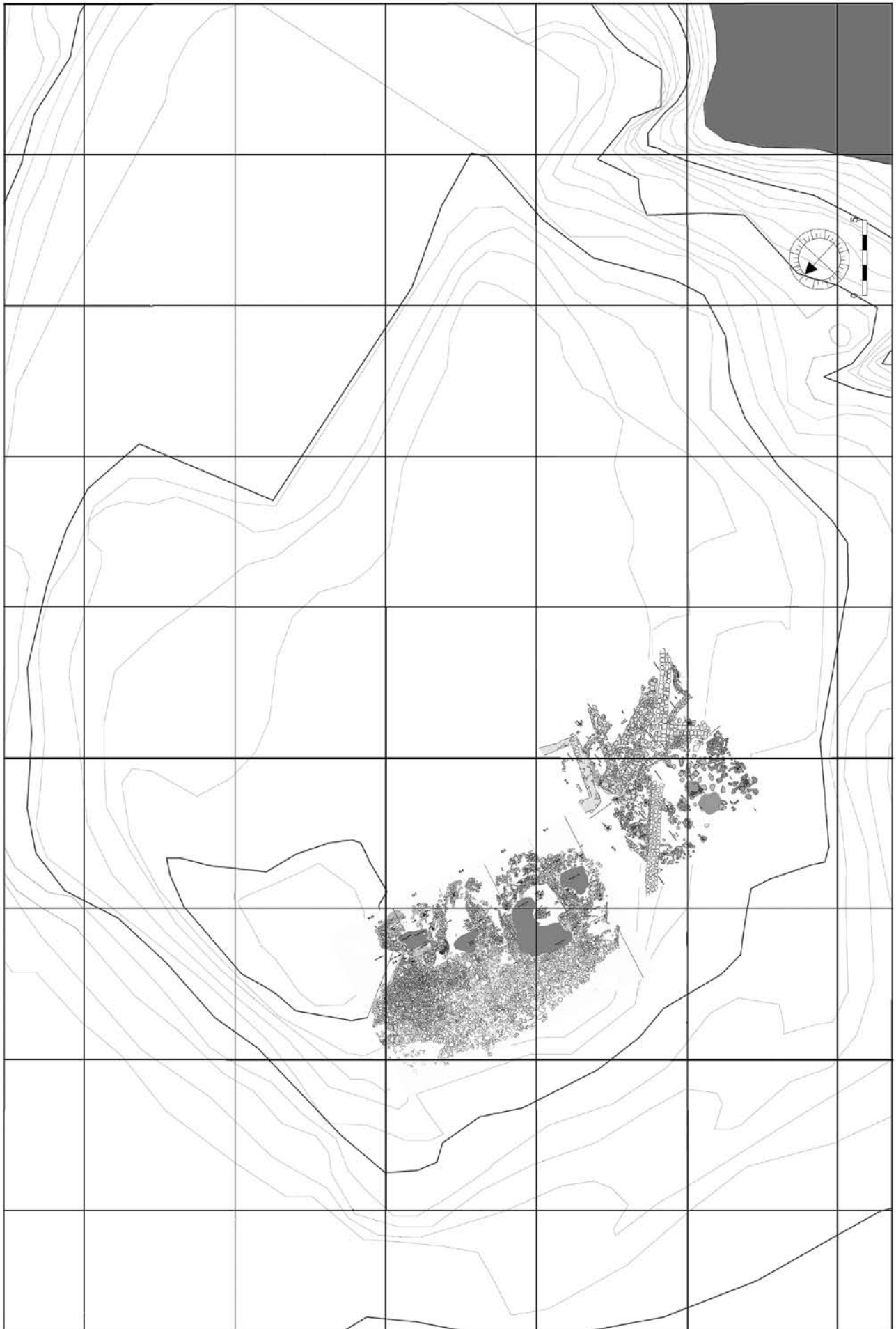


Figura 15.- Vista general de las estructuras correspondientes a la Fase III.

con una espesa solera formada también por un suelo empedrado con pequeños guijarros. Junto a la entrada se encontraba otro hogar de menor entidad. Los soportes para postes se distribuyen en el interior y en el exterior, pero también empotrados o embutidos dentro de las paredes. Los suelos estaban compuestos, como en la zona 1, de tierra batida endurecida.

En la zona 3, no se registraron estructuras constructivas de este periodo. Y en la zona 4 fueron escasos vestigios que apenas nos ofrecen información.

La zona 4 nos consta que también se ocupó dado la constatación de restos de un piso de tierra batida, dos postes y restos de una solera. Lo cual indica que ambas ocupaciones, Bronce final y Bronce medio diseñaron el establecimiento del asentamiento en las mismas zonas de ocupación. Sin embargo el espacio y estructura de estas cabañas del Bronce final ofrecen más un modelo de asentamiento de tipo aldea que de verdadero poblado (ver Fig. 15).

La Fase II perteneciente al Bronce medio, es la que hemos de calificar como la más interesante y peculiar en cuanto a formas constructivas. Todos sus elementos constructivos de muros y plataformas o bancos corridos, fueron tratados con la técnica de una delineación de lajas equidistantes y paralelas, en cuyo interior fueron depositados tierra y cascajo, para posteriormente cubrirlas con un manteado de barro y un enlucido de cal que se renovaría periódicamente. En el caso de los muretes, el esqueleto interior se realiza con guijarros, y se sigue la misma norma del manteado de barro y un fuerte enlucido de acabado. Los ángulos superiores de los muros y muretes, que alcanzan sólo unos máximos de 40/60 centímetros de alzado sobre los pisos de ocupación, están enlucidos en todas sus caras, también en la parte superior, esta aplicación para igualar los ángulos, según comentario oral de F. Burillo, se realizaría con la propia mano, aprovechando el ángulo pseudorecto que describe el pulgar extendido con el índice. Todos los elementos, incluso los vasares empotrados en los muros y las caras del recinto adosado al paramento de muralla, presentan el mismo tratamiento; y en algún caso excepcional, como en el recinto más complejo perteneciente a los sectores Q-5/Q-6, también encontramos zócalos pintados con almagre, que se unían al piso, correspondientes a las estructuras escalonadas.

Primero veremos cómo se desarrolló el poblado en la zona 1, lugar en donde se situaron los recintos principales y cuál fue su función.

No olvidemos que toda la ocupación de la zona 1 se encuentra defendida por una gran muralla de piedra seca, de una longitud media de 27 metros y una anchura media de 8.5 metros, la cual quedaba enlucida también por el interior, que daba a las viviendas adosadas a ella. Además contaba con la vigilancia de una torre maciza, construida también en piedra sin tendel, la cual probablemente estuvo

manteada con barro y enlucida en su parte exterior, con el fin de armonizar con el conjunto de las construcciones; decimos esto por la gran cantidad de estuco o enlucido de cal que encontramos en la excavación de los sectores Q-8/Q-7 en las áreas cercanas a la torre.

El total de las construcciones que ocupan esta zona 1 alcanza una superficie aproximada de unos 400 metros cuadrados, y si no incluimos el espacio ocupado por la torre, presenta entre 330/350 m<sup>2</sup>.

Las plantas de los recintos son irregulares con una tendencia a ofrecer una planimetría trapezoidal, cuando menos en el recinto principal, que corresponde a los sectores Q-6 y Q-5, con una superficie de 99m<sup>2</sup>; o simplemente pseudocuadrangulares como el recinto formado por los sectores Q4/Q-11, con una superficie de 162 m<sup>2</sup>. Las paredes exteriores en su mayoría se engrosan añadiendo poyos o bancos corridos, a veces tan anchos que conforman verdaderas plataformas, quizá diseñadas así para facilitar el descanso o el apoyo de objetos.

En su interior los suelos se encuentran estucados, y siempre sobre ellos descansa al menos un pequeño murete de unos 2 metros de longitud y 40 centímetros de grosor, que se alza unos 10/15 centímetros sobre el suelo; creemos que la finalidad de éstos fue la de servir de apoyo a las vasijas más pequeñas o medianas, y a un mismo tiempo impedir que pudieran romperse al caminar por el interior; en algunos recintos se hallan más muretes, especialmente en los asociados con hogares u hornos. Los muretes semicirculares suelen acompañar a los grandes hogares u hornos, en cuyo interior también se construyen rebordes con el mismo sistema: un armazón de guijarros forrados de manteado de barro y enlucidos por el exterior.

Los soportes para la sustentación de la techumbre, que sabemos fué de encañizado con pellas de barro, por los abundantes restos encontrados, se alineaban en el interior de la vivienda, cuando menos en número de tres soportes por recinto. También en casos se detectan algunos en las zonas exteriores, que quizá soportasen un encañizado a modo de porche cercano a la entrada. Juzgando la profundidad y el diámetro de los pies de soporte, cuando menos estos postes se alzarían a una altura de 2 a 2,5 metros.

Es interesante comentar el aprovechamiento que efectuaron de las paredes, realizando "cajas" cuadrangulares o triangulares de lajas de piedra para guardar los recipientes u otros utensilios de valor, cuyo contenido sería más preciado; así vemos que en los ángulos de las paredes adosadas a la muralla encontramos verdaderos vasares, en cuyo interior se habían dispuesto un manteado de barro y un tratamiento de enlucido de cal; pero también se pueden encontrar embutidos en el extremo de la pared que delimitaba la entrada de cada recinto; cuando menos así se encuentra en el sector Q-5 y Q-4, cuya técnica consiste en forrar la laja de piedra con manteado de barro y posteriormente enlucirla.

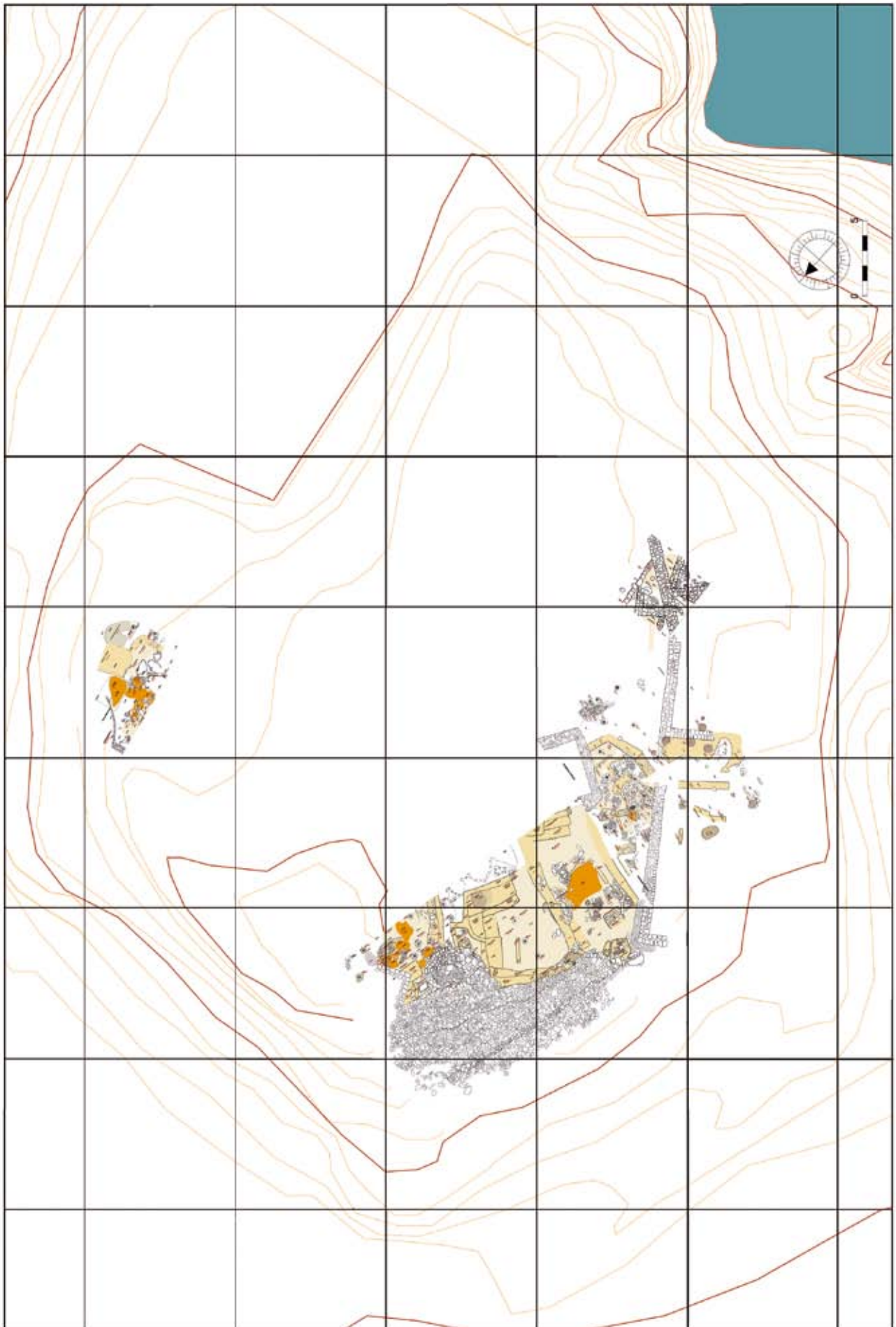


Figura 16.- Conjunto de las edificaciones de la Fase II sobre el área del yacimiento.

En cuanto a los sistemas de combustión, tenemos los hogares abiertos, generalmente circulares o semicirculares, con gruesas soleras, que en ciertos casos presentan empedrados; algunos de los grandes hogares se reúnen y se delimitan con muretes de manteado de barro que parecen proteger y delimitar el área de fuego, caso del sector Q-4. En el caso de los hornos la construcción parece más sofisticada, por una parte la estructura externa está delimitada con piedras, que también se apoyan en muretes semicirculares y rectilíneos; la cantidad de piedras en su interior nos sugieren que estos hornos fueron cerrados quizá por cúpulas de aproximación de hiladas; en el interior normalmente encontramos tres cuerpos o cuatro de las mismas dimensiones, de forma cuadrangular, realizados con lajas hincadas.

Otro apartado interesante está representado por la construcción de vasares para grandes recipientes o tinajas, que se sitúan en el interior de construcciones que conforman grandes espacios, a veces absidales, como en el caso del sector Q-18; o que se delimitan por un par de paredes paralelas en cuyo interior se aguantarían los grandes contenedores, caso del sector Q-11, se dice que todos los contenedores deben inclinarse para verter su contenido, pero en el caso del sector Q-11, probablemente se extraía con el uso de un recipiente menor, lo cual se adaptaría bien para contener grano. Todas estas estructuras presentan la misma técnica constructiva y el mismo tratamiento exterior que el resto de elementos.

Finalmente todos los recintos poseyeron un piso de ocupación, resultado de nivelar el lecho de roca natural con tierra y piedras, sobre el cual se procedió a igualarlo con una gruesa capa de manteado de barro y finalizarlo con un enlucido de cal, que se renovaba periódicamente, al igual que los restantes elementos constructivos del poblado.

En un principio, como ya hemos apuntado, y a la vista de las planimetrías obtenidas, nos resistimos a hablar de viviendas, porque parece que cada espacio tuvo una función propia, pero comunal. En efecto, si observamos los sectores Q-10 y Q-8, allí encontramos un conjunto de un gran horno, con diferentes compartimentos y una gran solera de combustión, el cual se encontraba cubierto por una cúpula derruida que nos sugiere que alcanzaba fuertes temperaturas, necesarias para la fundición de los metales, por tanto esta zona 1 situada en el extremo Norte, a nuestro juicio, tuvo una función metalúrgica, sustentada por las escorias recogidas, una espesa solera y un crisol fragmentado. El recinto correspondiente a los sectores Q-6 y Q-5, nos sugiere que fué el más importante del poblado, entendiéndolo como el más "refinado" a nivel constructivo; es en el único recinto donde se encontraron restos de pintura en los zócalos de las paredes de las plataformas escalonadas del lado Este. En definitiva parece que se consideró una

estancia principal para reuniones. En la cual, a modo de hipótesis, pensamos que probablemente se realizaron las transacciones para la venta o la amortización de instrumentos metálicos. El hecho de que en su interior encontrásemos 342 bolitas y 20 conos de ocre rojo nos sugiere algún tipo de contabilidad de peso o medida que se realizó para fijar los valores.

El sector Q-4, junto al sector Q-11, también muestra unas características propias de funcionalidad específica, en el centro del recinto una gran solera con varios hogares, no cubiertos, ocupan gran parte del espacio central. Por otra parte los recipientes cerámicos aquí son muy abundantes, varios se encontraban enteros, y otros destruidos al caer de los soportes de piedras que los sostenían. Existían algunos muretes para proteger las vasijas más pequeñas, que junto a una plataforma cuadrangular de apoyo sugieren una interpretación como un área de cocina comunal dedicada a la preparación de alimentos de sus pobladores. También sobre las grandes lajas de roca, con enlucido, ya en el sector Q-11, que discurrían a nivel de la muralla se detectaron varios recipientes (ver Fig. 16).

En la zona 2 estas mismas construcciones, pertenecientes al Bronce medio, no son tan explícitas por encontrarse sumamente afectadas por las posteriores remociones islámicas, ocupando una superficie media de unos 168/200 metros cuadrados. En su conjunto podemos advertir una abundancia de estructuras adecuadas para colocar grandes tinajas a modo de vasares; este hecho nos parece importante como para persistir en la idea de la funcionalidad específica de cada uno de los recintos, y aquí quizá nos encontramos con los espacios de almacenaje del poblado, si juzgamos a las dos grandes estructuras del sector Q-18 y Q-19 respectivamente, cuyo diseño parece apropiado para guardar grandes recipientes o tinajas, quizá de grano o líquidos (leche, agua, aceite, etc.).

Si nuestra hipótesis fuera verdadera estaríamos frente a una comunidad que escaparía del modelo habitual de poblamiento de familias nucleares refugiadas en viviendas independientes. En este yacimiento de Orpesa la Vella no podemos de ninguna manera afirmar que fue así, más bien nos parece un grupo, quizá parental, con funciones reservadas para diferentes miembros, que contribuían todos ellos, con su fuerza de trabajo, a mantener su economía comunal e igualitaria. No descartamos, sin embargo, que debido a sus conocimientos metalúrgicos algunos de los miembros de este grupo gozaran quizá de determinados privilegios, pero ésto también debería ser probado, pues por el momento no se evidencian ni sociedades fuertemente jerarquizadas, a nivel de clases sociales, ni indicadores de prestigio oligárquico, ni ningún otro tipo de predominio coercitivo por parte de grupos clasistas que fueran capaces de manipular los recursos económicos o los excedentes de de

producción, más propios de los grupos metalúrgicos del Bronce argárico andaluz-murciano y de la Meseta meridional (Gusi, 2001: 275).

En la zona 3 no aparecieron construcciones de esta Fase II, pero sí algunas en la zona 4, aunque desgraciadamente se encuentran tan maltrechas que resulta difícil realizar algún comentario de interés; existió un hogar que se ajusta a los modelos habituales que hemos comentado. En total las escasas estructuras constructivas se extienden sobre una superficie de 117/120 metros cuadrados.

La Fase I que dará comienzo al Bronce medio, en su momento inicial, se encuentra perdida y son pocos los restos que nos han dejado constancia de su existencia. Sin embargo como ya hemos indicado, digamos que sentó las bases de la arquitectura y los modos y técnicas constructivas que posteriormente se desarrollaron en la Fase II del pleno Bronce medio.

Así pues en la zona 1 podemos ver restos de pisos enlucidos, pequeños muretes, un horno y un enlosado en el sector Q-4; un hogar en el sector Q-5; junto a varios restos de soportes para pies derechos; finalmente en el sector Q-11 donde se conservaron un conjunto de paredes paralelas que interpretamos como vasares o almacén de tinajas, junto a pequeños muretes. También es interesante señalar que el piso de este sector Q-11, se extiende hasta cubrir dos grandes losas planas y que se encuentran en el extremo Sur del paramento amurallado de la Fase II, estas losas enlucidas siguieron usándose durante la Fase II. Por otra parte no descartamos la posibilidad que ya en este recinto se hubiera realizado un pequeño tramo de muro defensivo que corresponde al sector Q-9, puesto que se dispusieron una serie de piedras formando una gruesa hilada, que permitió al recinto del sector Q-4/Q-11 adosarse a dicha hilada que se encontraba también enlucida.

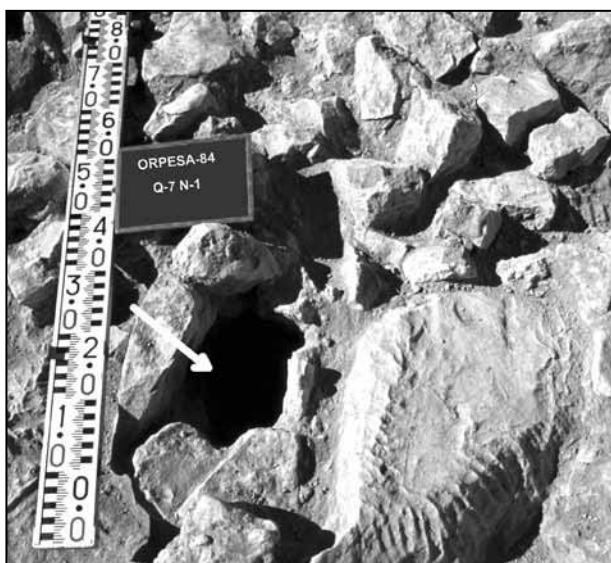


Foto 34.-Excavación del nivel 2B perteneciente al sector Q-7 y los primeros restos de la torre con perforación para poste.

En la zona 2, y 4 los restos de esta primera etapa de asentamiento registrados fueron escasos, algún muro, piso, soporte de poste o solera, pero cuando menos indican que estas zonas también fueron ocupadas desde el inicio. En cuanto a la zona 3 nunca se ocupó en las sucesivas etapas culturales de la Edad del Bronce, que se sucedieron en el yacimiento.

En conjunto el yacimiento de Orpesa la Vella nos ofrece a través de sus estructuras constructivas y de sus planimetrías, de las Fases I y II, pertenecientes al Bronce medio, una visión evolutiva bastante clara: en la Fase I inicial del asentamiento se fijan las características y técnicas de este peculiar modo constructivo, tan poco frecuente y a la vez tan personal, que no podemos relacionar en absoluto con el mundo argárico, salvo en las formas cerámicas que conservan estos morfotipos de manufacturación. El único yacimiento en el que encontramos numerosas analogías se corresponde con Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel) que también presentaba unas estructuras y modos arquitectónicos análogos a los de este yacimiento. Sin embargo no contamos con toda la información precisa para una comparación exhaustiva entre ambos yacimientos, puesto que aún no se ha publicado en su totalidad.

También se detectan otros elementos que nos inducen a creer en unas interinfluencias entre las costas septentrionales levantinas y las tierras meridionales turolenses, quizá a través de la cuenca fluvial del río Palancia, que ya expondremos más adelante.

La gran diversidad de estructuras constructivas parece perseguir, en su conjunto, mejorar el aspecto general interior de los recintos. Desde las formas más sencillas y frecuentes de las estructuras domésticas: hogares, soleras, cistas, vasares; a las formas más originales de la distribución del espacio: bancos



Foto 35.-Vaso geminado apoyado sobre un muro de adobe.

corridos o poyos, escalonamientos, plataformas de diversas delineaciones, muros, muretes, pisos, todo ello enlucido repetidamente dando un aspecto de limpieza y espacio; e incluso hasta los elementos de soportes de sustentación de las techumbres, mediante basamentos hundidos en el suelo y reforzados con piedras y techos de encañizados mezclados con pellas de barro, etc., cuyos postes probablemente también se encontraban enlucidos. Así pues el conjunto se estructura como un todo, sin espacios de circulación visibles. Los diferentes recintos más bien parecen formar parte de una función específica diferenciada en cada uno de ellos, que de una vivienda nuclear, y en general la planimetría de la Fase II no se adapta a la habitual convención de lo que entendemos como viviendas de un poblado. Al observar el conjunto de la planimetría de la zona 1 más bien parece que estamos frente a una gran casa con diferentes departamentos dedicados a diversas funciones. En este sentido, como ya hemos mencionado, hemos podido identificar zonas de almacenaje, zonas dedicadas a la fundición metalúrgica, zonas de cocina, etc., que sugieren una economía comunal para todo el grupo humano asentado en este yacimiento del Bronce medio, en la Fase II.

Así pues las estructuras escapan a las concepciones que tenemos del poblamiento argárico, que parece no traspasaron más allá los límites de las comarcas alicantinas; tampoco en ningún caso hemos encontrado restos humanos en el interior del poblamiento, lo cual significa que tampoco se identifica con las formas funerarias argáricas.

Por tanto, encontramos que a partir del Bronce medio en el Norte del País valenciano, la fragmen-

tación de grupos parece bastante consolidada con una evidente variedad de facies comarcales que en casos apenas presentan analogías, salvo en la tipología cerámica. Fenómeno relacionado sin duda con los poblamientos del Sistema Ibérico turolense que llegan a dispersarse hasta las comarcas de Tarragona (Gil-Mascarell, 1955:69; Gusi, 1978).

A nivel de los conjuntos constructivos en líneas generales parecen muy uniformes a lo largo del Bronce medio, e incluso anteriores, con paredes de piedra, a veces presentando un alzado o zócalo que después será completado con encañizados, y manteado de barro. Las planimetrías son muy diversificadas, tanto en su dimensión como en su forma: cuadradas, rectangulares, trapezoidales, circulares, absidales, etc., como en Mola d'Agres (Gil-Mascarell, 1981; Gil-Mascarell, Peña, 1994; Peña et alii, 1996), la Muntanya Assolada (Martí, De Pedro, 1995), la Lloma de Betxí (De Pedro, 1995), Torrelló d'Onda (Gusi, 1974), Puntal dels Llops (Bonet, Mata, 2002).

En una aproximación sobre la arquitectura a partir del llamado Bronce valenciano que realizó Sánchez García, el autor deduce que estos paramentos habitacionales se encontrarían enlucidos en su parte interna (Sánchez, 1999), sin embargo no han sido encontrados restos que confirmen esta posibilidad, si bien es plausible. Pero por el momento estos acabados tan sólo se han registrado débilmente en Torrelló de Onda (Onda, Castellón), con abundancia en Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel) y en Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón).

